

FORO MUNDIAL DE SOBRE MIGRACIÓN Y DESARROLLO 2025: ACOGER, PROTEGER, PROMOVER E INTEGRAR PARA RESISTIR, RECLAMAR Y RECONOCER

La Iglesia Católica, fiel al Evangelio y a la Doctrina Social, asume la realidad de la migración y el refugio no solo como un desafío humanitario, sino como una oportunidad providencial para renovar la fe y la esperanza. Bajo el lema de la próxima Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2025, *“Migrantes, misioneros de esperanza”*, nos invita a ir más allá de la mera asistencia para reconocer en cada migrante un portador de la promesa de un futuro de dignidad y paz para toda la humanidad. En el marco del Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo, llevado a cabo en Riohacha, Colombia, la Red CLAMOR, LA CÁRITAS INTERNATIONALIS, LA CÁRITAS COLOMBIA y demás organizaciones eclesiales, nos ubicamos en este espacio no solo como defensores, sino como compañeros de camino de aquellos que se ven obligados a dejar su hogar.

Ante políticas migratorias que van en retroceso, el mensaje de la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado no es solo un llamado a la oración y caridad, sino que es un llamado que constituye una denuncia profética de los compromisos que han asumido los Estados para con las personas en movilidad y la realidad que se vive día a día en las diferentes fronteras en América Latina y el Caribe, las cuales, han quedado como letra muerta.

El Papa Francisco, nos dejó 4 verbos fundamentales: **acoger, proteger, promover e integrar**. La campaña de la sociedad civil en el FMMD en sintonía con esta voz profética de la iglesia asume su propio marco de acción con 3 verbos: **RESISTIR, RECLAMAR y RECONOCER**, ambas, buscan el mismo fin: la defensa de la dignidad y los derechos de los migrantes, la construcción de sociedades más inclusivas y la promoción de la justicia social.

- **Acoger y Resistir:** La Iglesia acoge al migrante que llega, ofreciéndole un lugar seguro. Este gesto de hospitalidad se enlaza con el resistir, que se opone a las políticas e ideologías que promueven la indiferencia y levantan muros. Acoger ya no es una opción, es un imperativo de la fe. Resistir, es también un llamado a la cultura del encuentro de quienes son marginados, descartados, siguiendo el ejemplo de San Francisco de Asís que se acercó y abrazó con ternura y valentía al leproso.

- **Proteger y Reclamar:** La Iglesia protege a los migrantes de los peligros, como el tráfico y la trata de personas. Proteger no es un favor, es la defensa de la dignidad que Dios ha puesto en cada ser humano. Esto se une al reclamar la dignidad negada, alza la voz exigiendo justicia y políticas que defiendan la vida y protejan los derechos de los migrantes.
- **Promover, Integrar y Reconocer:** La Iglesia promueve el desarrollo integral de los migrantes, reconociendo el valor de cada uno de ellos y ellas, no como cifras, sino como un signo de esperanza y unidad. Promover es un compromiso ineludible. Cada migrante es un “misionero de esperanza” que nos desafía a construir un mundo donde todos tengan la oportunidad de florecer.
- **Integrar es resistir y reclamar:** Como Iglesia creemos en la construcción de un nosotros más humano, más fraterno, frente a un sistema que promueve la fragmentación y la cultura del descarte. Integrar es construir el futuro juntos. No puede haber una paz duradera si no hay justicia para los más vulnerables.

Como organizaciones de Iglesia queremos que las palabras que nos dejó el Papa Francisco y los verbos de la campaña de la Sociedad Civil se unan y sean inspiración para la acción en búsqueda del bien común, la justicia social y la paz.

Hermanos y hermanas del mundo, es hora de una *“conversión del corazón”*. Los migrantes y refugiados no solo son nuestros hermanos, sino que nos recuerdan que estamos todos en camino.

Su valentía es un testimonio vivo de la esperanza que no se rinde. Que el Foro de Riohacha sea un punto de inflexión para que, de una vez por todas, la humanidad elija el camino de la compasión, la solidaridad y la fraternidad, haciendo del mundo un hogar para todos.